

General Sanjurjo, 38, hasta que marchó a Chile después de nombrado Allende Presidente de la República), Gonzalo Ibáñez Santamaría: «EMANCIPACIÓN, LIBERALISMO Y COMUNISMO EN HISPANO AMÉRICA» (págs. 807 y sigs.).

En el presente número rendimos homenaje al valiente grupo de TIZONA y deseamos para su patria, nuestra hermana Chile, lo mejor. Al hacerlo nos honramos en reproducir a continuación reunidos sendos estudios aparecidos en sus números 44 y 45, «La marxistización de la Teología» y «Teología de la violencia», firmados por Teófilo, pseudónimo que hoy podemos sustituir por el nombre del autor, Miguel Poradowski.

LA MARXISTIZACION DE LA TEOLOGIA

POR

MIGUEL PORADOWSKI.

Siguiendo con el tema de la penetración de pensamiento marxista en la Teología, y después de comprobar que esta influencia es determinante en una de las corrientes de la «Teología de la Liberación», hasta tal punto que conviene llamarla «teología (?) marxista de la liberación» (1), vamos a ocuparnos en el presente artículo de la «Teología de la Revolución», primero, y de la «Teología de la Violencia» después. Ambas teologías pertenecen a lo que generalmente se llama la «Teología de la Política». Así, al menos, las clasifican los teólogos europeos, especialmente los alemanes, como E. Feil, J. B. Matz, H:

(1) Ver TIZONA, núm. 43, págs. 26-31.

(2) E. Feil/R. Weth, Von der «politischen Theologie» zur «Theologie der Revolution», en el libro: Diskussion zur «Theologie der Revolution», Muenche / Linz 1969.

H. Peukert, Diskussion zur «Politischen Theologie», München, 1970.

T. Rendort/H. E. Toedt, «Theologie der revolution» Frankfurt / M., 1968.

Peukert, T; Rendtorff, H. E. Toedt, para mencionar algunos, 2), con excepción de Karl Rohner, quien las coloca dentro de la «Teología Pastoral» (3).

A) TEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN.

Hasta ahora, a pesar de que se han publicado ya muchos estudios serios bajo este título, una verdadera «Teología de la Revolución» no existe, al menos como estudio realmente teológico (en el estricto sentido de la palabra) del fenómeno «revolución cristiana». Hay, eso sí, muchos estudios sociológicos, tanto del fenómeno «revolución» en general (como un fenómeno sociológico), como también de lo que llamamos una «revolución cristiana», es decir, la de Cristo y del Cristianismo.

Estos estudios sociológicos empiezan con la famosa obra del mismo fundador de la Sociología moderna, con August Comte, quien —de una manera entusiasta (4)— destaca la transformación de la antigua sociedad humana por la enseñanza de Cristo y del Cristianismo, especialmente respecto a la supresión de la antigua institución de la esclavitud (por la enseñanza sobre la dignidad de cada persona humana); por igualar en la sociedad a la mujer con el varón (especialmente gracias al culto de la Virgen Madre de Dios) y por la lucha por eliminar de las relaciones humanas el egoísmo (proclamando el «nuevo mandamiento»: el Amor).

Cristo es un verdadero revolucionario y su enseñanza es una verdadera revolución, la «Revolución del Amor», pero ni Cristo mismo, ni su «Revolución del Amor», hasta ahora, que yo sepa, constituyen el objeto de un estudio seriamente teológico (5).

(3) K. Rahner, Theses quaedam de «Theologia Revolutionis» que subcomissioni curiam Pontificale Commissionis Theologicae proponit Carolus Rahner (citado según Hugo Assmann, Opción-Liberación, Montevideo, 1971).

(4) Cours de la Philosophie Positive.

(5) El estudio de Marcel Clement, *Christ et Revolution*, Paris, 1971 (*), por muy bueno y recomendable que sea, no puede ser clasificado como un estudio teológico.

(*) Cfr. su versión en castellano, «Cristo y la Revolución», Madrid, 1972, Unión Editorial.

Lo que aparece bajo los títulos de la «teología de la revolución» son —al menos hasta ahora— los ensayos religioso-políticos sobre la revolución en general y sobre la revolución marxista.

Los ensayos dedicados a la revolución en general, pertenecen en su mayoría a los teólogos progresistas, y en muchos casos justificase en ellos el uso del título «Teología», pues aplican algún método teológico (por muy discutible que sea este método). Pero los trabajos que se refieren a la revolución marxista abusan del nombre «Teología», pues lo que hacen ni siquiera merece el nombre de seudoteología, ya que exclusivamente usan lo que ellos mismos llaman un «método marxista» que, en realidad, está muy lejos de ser cualquier «método».

Dejando de lado (en este artículo) los trabajos de los teólogos progresistas europeos, ya que son desdeñados por los teólogos (?) marxistas latinoamericanos, veamos cuál es el contenido de uno de estos estudios del cual más se habla, a saber, del grueso volumen de la «Teología de la Revolución» de Giuseppe Vaccari (6), quien —como él mismo lo dice— recogió lo mejor del pensamiento teológico (?) latinoamericano al respecto.

Vaccari empieza su antología de textos de los teólogos (?) marxistas (de los cuales habla siempre con gran entusiasmo y respeto), con los de Miguel Mascialino, uno de los redactores de la revista marxista «Cristianismo y Revolución», que parece ser el órgano oficial de los grupos armados revolucionarios que se hacen llamar «Ejército de la Liberación Nacional». En el caso de Mascialino, Vaccari no cita los textos completos, sino más bien da una síntesis elaborada por él mismo y ni siquiera menciona de dónde, o a base de qué, construyó lo que él llama la «doctrina teológica de Mascialino». Parece que Vaccari da mucha importancia a esta «doctrina»; en realidad es la única de todo su libro que tiene alguna vinculación con la Teología, en cuanto pretende corregir la tradicional visión teológica de Cristo y del Cristianismo.

(6) *Teología della Rivoluzione*, Feltrinelli Editore, 1969; es un libro publicado por la conocida editorial comunista italiana; estoy aquí aprovechando su edición francesa, que salió bajo un título más modesto: *«Théologie et Révolution»*, Union Générale d'Éditions, París, 1971.

Según Mascialino (7), Cristo no solamente no era Dios encarnado, pero ni siquiera como hombre pretendía fundar una nueva religión; era sencillamente un rebelde, un sicario, un guerrillero de la época y, como tal, un predecesor de Camilo Torres y de Che Guevara, y por eso, por ser un guerrillero, fue crucificado. También los Apóstoles eran unos terroristas. Como única prueba cita las palabras de Cristo, dirigidas a San Pedro: «Simón, hijo de Jonas» (S. Mat. 16, 17), las cuales interpreta como «Simón terrorista», pues —según Mascialino— la palabra «barjona» no significa «hijo de Jonás», sino «terrorista». Esa no es la única necedad en la «doctrina teológica de Mascialino». Veamos otras, todavía más «originales». Tal vez lo más interesante es que la «teología de la revolución» de Mascialino no está dirigida solamente a combatir las estructuras socio-económico-políticas que considera injustas (como es el caso de otros teólogos (?) marxistas), sino ante todo contra lo que él llama el «cristianismo institucionalizado», es decir, contra la misma Iglesia como institución. Según Mascialino, la Iglesia ha falsificado el verdadero cristianismo, cambiando un movimiento revolucionario y una ideología laica —que luchaba por la justicia social, contra el imperialismo (romano) y la opresión— en una religión y, lo peor de todo, lo ha «institucionalizado». Por eso hace un llamado a los cristianos para que combatan a la Iglesia como institución, lo que pueden hacer eficazmente sólo apoyando la revolución marxista. Sólo la presencia de los marxistas en la Iglesia puede rejuvenecer al cristianismo (págs. 24, 25).

Vemos, pues, en la «doctrina de Mascialino» no se trata sólo de «desacralización» del cristianismo, ni de quitarle el carácter de religión y de fe; se trata de concebir el cristianismo exclusivamente como un fenómeno humano, laico y profano, como una ideología revolucionaria de carácter anarquista y como —basado sobre esta ideología— un movimiento político. Mascialino lamenta que la «teología de la revolución» no esté todavía plenamente desarrollada; hay que elaborarla, pero con la participación de los marxistas («... les chrétiens et

(7) Las opiniones de Mascialino no son originales; son tomadas de Quinzio, de Cullmann, etc., y ante todo de las publicaciones de la propaganda soviética del ateísmo.

les marxistes doivent s'unir pour élaborer, dans une humilité et una fraternité completes, une théologie de la révolution»). Parece que este deseo de Mascialino ya se está cumpliendo ... De los otros textos recogidos en la obra de Vaccari se aprecia que la «doctrina de Mascialino» tiene gran aceptación entre los teólogos (?) marxistas latinoamericanos.

Con esta «teología de Mascialino» (así se titula el respectivo capítulo) —que ocupá apenas las doce primeras páginas del abultado volumen de la Teología della rivoluzione— empieza y termina en el libro de Vaccari el material que tiene que ver con la temática teológica, pues las restantes 420 páginas contienen solamente los textos políticos sacados de los discursos de Fidel Castro, de las proclamas revolucionarias del colombiano Camilo Torres, de los artículos de los cubanos Raúl Gómez García (muerto durante el asalto al cuartel de Moncada) y de José Antonio Echeverría (muerto durante el atentado de asesinato frustrado contra Batista); de un demente cura guerrillero, Alejandro Mayol, más conocido por sus canciones revolucionarias de protesta que por su contribución a la «teología» —que consiste en la reducción de la cristología a la sexología—, de una entrevista de prensa con un ex-demócratacristiano chileno, Patricio Hurtado, y otros. En todos estos textos no se puede encontrar nada, absolutamente nada, que tenga alguna, por muy remota que sea, relación con el título del libro.

¿LOS TEÓLOGOS O LOS POLÍTICOS?

Cuando se leen estos textos del libro de Vaccari (y de otros autores) uno se pregunta: ¿son sus autores teólogos o simplemente políticos? El tema principal de todos estos discursos, entrevistas, proclamas y «testamentos político» es el problema de cómo conquistar el poder, tema político por excelencia, pues no se trata del problema del «poder», que podría constituir un tema del estudio teológico, sino de cómo conquistarlo. ¿Y qué puede tener esto de relación con la teología? Lo único, tal vez, es que las personas que lo tratan son, casi todos, sacerdotes. Pero si estos sacerdotes están poseídos por el «libido

dominandi» y, a cualquier precio quieren llegar al poder, o al menos conquistarlo para un grupo político con el cual se identifican ¿por qué, estando equivocados en su vocación, no piden a las autoridades eclesiásticas que los reduzcan «ad statum laicalem»? Parece que la más verosímil explicación sería la suposición de que —en muchos de estos casos, pero no en todos— se trata simplemente de unos «revolucionarios profesionales», marxistas-leninistas por convicción, bien adiestrados en las respectivas «escuelas» revolucionarias, infiltrados en el clero con el único propósito de comprometer a la Iglesia en las actividades revolucionarias marxistas y de llevarla, por este camino, a la colaboración con la revolución marxista. Es para tranquilizar sus conciencias que pretenden elaborar una «teología (?) marxista de la revolución», para justificar su actitud frente a la actividad revolucionaria en la cual están comprometidos.

Todas estas opiniones no son nuevas; lo nuevo es que se las repita y se las propague actualmente bajo el nombre de «teología», y que lo hagan los que, siendo sacerdotes, deberían combatirlas.

Las necesidades de Mascialino y sus seguidores no son originales; hay una sospechosa coincidencia entre el concepto del «cristianismo ateo» de Mascialino y otros teólogos (?) y el bien conocido concepto marxista leninista del cristianismo, sostenido por los marxistas desde hace muchos años y recientemente recordado en las conferencias y libros de Roger Garaudy, uno de los más destacados intelectuales del partido comunista francés.

B) TEOLOGÍA DE LA VIOLENCIA.

Es en esta rama de la Teología donde más se nota la influencia del marxismo. Parece que las obras no marxistas y no influidas por el marxismo son muy escasas, si es que las hay (personalmente no conozco ninguna); por eso vamos a hablar aquí solamente de la «teología (?) marxista de la violencia».

Ella nace como consecuencia de la aceptación, por parte de algunos teólogos (?), de la posición marxista respecto a la revolución. Para ellos la revolución marxista se presenta como el único camino

para llegar al poder total, es decir, para conquistarlo, para participar en el y para mantenerse en el. Por eso aceptan la oferta de los revolucionarios marxistas para junto con ellos hacer la revolución marxista. Se habla tanto de una "alianza táctica", como de una "alianza estratégica". La primera, como una colaboración a corto plazo y más bien oportunista, la proponían los comunistas a los cristianos hace mucho tiempo atrás, en la forma que ellos llamaban de "la mano tendida" (son interesantes al respecto las declaraciones del jefe del partido comunista chileno Luis Corvalán en el libro de Eduardo Larbarca, CORVALAN 27 HORAS, Quimantú, 1972). La segunda, es decir una "alianza estratégica", es una proposición más bien reciente. La ha hecho Fidel Castro en su discurso de despedida al final de su visita a Chile y, con mayor claridad e insistencia, se habla de esta alianza en el documento final del Primer Encuentro Latinoamericano de "Cristianos por el Socialismo", que tuvo lugar en Santiago el año pasado. De todos modos, para los comunistas se trata solamente de servirse de los cristianos, esto es de los "tontos útiles" como ellos los llaman, para después —una vez conquistado el poder— deshacerse de ellos (para eso tienen el paredón). No es así para los cristiano-marxistas, pues ellos frecuentemente subrayan que consideran esta alianza como un compromiso serio y para siempre. Más todavía, anhelan que la "alianza" se transforme en una completa unificación de todas las fuerzas revolucionarias y es precisamente este deseo que los lleva a elaborar una síntesis del pensamiento cristiano (?) y marxista, para que el movimiento revolucionario quede cimentado por una sola ideología. Por eso se esfuerzan en elaborar una doctrina y una ideología en forma de "cristianismo-marxista" una de cuyas exposiciones es la "teología de la violencia".

Así vemos que esta "teología" no se presenta como el efecto de una inquietud intelectual, de una búsqueda desinteresada, de una reflexión teológica abstracta, desconectada de la realidad y de la actividad política, sino como una necesidad política el momento; hay actualmente una situación política en la cual los comunistas necesitan de la colaboración de las masas que son cristianas y por eso quieren presentar a estas masas la fe cristiana de tal manera que ellas no solamente no vean en su fe cristiana un obstáculo para colaborar con el

comunismo, sino al contrario, un aliciente (el slogan: "somos marxistas porque somos cristianos").

Pero también nace esta pseudo "teología de la violencia" como consecuencia del hecho de que estos "teólogos"(?) que la hacen (o más bien pretenden hacerla) —siendo por convicción marxistas-leninistas es decir, ateos y materialistas— integran en su pensamiento teológico (?), a sabiendas y a propósito, el "materialismo histórico" y, algunos, hasta el "materialismo dialéctico". Es decir, no sólo incorporan la metodología marxista como instrumento científico (según ellos) para el análisis social, sino que también la incorporan como instrumento para el análisis teológico.

Algunos van todavía más lejos, pues pretenden incorporar en el reflexionar teológico hasta el "materialismo dialéctico", es decir, la misma ideología filosófica del marxismo, el ateísmo. Como ejemplos pueden servir dos trabajos, a saber: el ensayo de Jordán Bishop, *Cristianismo Radical y marxismo* (México, 1970), y el estudio del jesuita mejicano Porfirio Miranda, *Marx y la Biblia* (México, 1971). Ambos autores pretenden hacer una teología (?) del "ateísmo cristiano", para "llenar el vacío ideológico que ha ido quedando en aquellos cristianos que han ido comprometiéndose con la revolución, especialmente en aquellos que hoy día sienten ser marxistas y cristianos", como anota con entusiasmo Samuel Silva Gotay, en su ensayo "*El desarrollo de la ideología de los grupos cristiano-marxistas en América Latina*" (pág. 18). ¡Qué lástima dan estos "cristianos" que sienten "un vacío ideológico" y para llenarlo tienen que recurrir al "materialismo dialéctico", más todavía si se trata de los padres jesuitas!

Para la gran mayoría de los "cristiano-marxistas" partidarios de una estrecha colaboración con los marxistas en la lucha revolucionaria, y entusiastas de la "teología (?) marxista de la revolución", la "teología (?) de la violencia" se presenta como una necesidad para justificar la aplicación de la lucha de clases y de todo tipo de violencias, incluido el paredón. El hecho que ellos sientan esta necesidad es una prueba elocuente, que —a pesar que se declaran marxistas— algo queda en ellos del cristianismo y este "algo" les provoca una intranquilidad de conciencia y para tranquilizarla buscan en la Biblia la justificación de la violencia y del odio, tergiversando los tex-

tos, interpretándolos a su gusto, en un vano esfuerzo por sacar argumentos en favor del marxismo. Como en el Mensaje de Cristo, que es un mensaje de Amor, no pueden encontrar nada que se preste para justificar el odio, recurren hasta la deshonestidad de hablar de los presuntos "elementos materialistas" del cristianismo "que han sido" espiritualizados en él por la filosofía moral del "helenismo" y postulan hasta "la posibilidad de reescribir la teología cristiana en el lenguaje marxista, de la misma manera que en una época se reescribió en el lenguaje helénico, luego aristotélico y últimamente existencialista", como con aplausos lo anuncia uno de ellos (Samuel Silva G., en el opúsculo arriba citado, pág. 18).

Dentro de esta "teología (?) marxista de la violencia" hay también una corriente que tiene un claro carácter satanista, pues predica y pretende justificar teológicamente (?) una rebelión total; quiere decir una rebelión ya no solamente contra las estructuras sociales y contra el orden establecido (como una *contestación* contra lo que ellos llaman la "violencia institucionalizada"), sino también contra toda autoridad y hasta contra el mismo Dios. En esa corriente se expresa el satánico "non serviam". Algunos de estos teólogos (?) marxistas llegan hasta un culto de la rebelión; pretenden presentar al cristianismo como una religión de la rebelión, e incluso hablan de Cristo como un Rebelde, o como un Rebelado contra... Dios, identificándolo con Satanás.

Es el caso del famoso sacerdote dominico francés, Jean Cardonnel, uno de los principales teólogos (?) marxistas de la "teología de la violencia". Después de publicar su libro "*Dieu est mort en Jésus-Christ*", en el cual públicamente está apostatando (pero sigue perteneciendo a la Orden Dominicana), escribió innumerables artículos (y hay que reconocer que todos son profundamente teológicos) principalmente en el periódico de los Padres Jesuitas marxistas, "*Temoignage Chrétien*", y se dedicó a dar conferencias, en las cuales subrayó cada vez más el carácter satánico de su "teología (?) de la violencia", hasta tal punto que parece justificado considerarlo como el fundador de una verdadera antiteología. Cardonnel niega, entre otros dogmas, especialmente los de la divinidad de Cristo y de su resurrección personal tal como la presenta la teología tradicional. Pero sí habla de

la resurrección "social". Según su "teología de la violencia" (?), Cristo, como un Gran Rebelde, resucita a lo largo de los siglos en todas las revoluciones, en todas las rebeliones. Cada vez que ocurre alguna rebelión, alguna revuelta, alguna revolución, es el Cristo mismo quien en ellas resucita. De ahí la justificación, según Cardonnel, del culto religioso de la rebelión como tal. Quien sabe si no es eso precisamente lo que quería decir el otro teólogo francés, Paul Blanchard, profesor de teología en la Universidad Católica de París (Institut Catholique) —cuando hablaba que "para el revolucionario, es decir, para quien la revolución significa la manera verdadera de ejercer el amor, la fe es concretamente inseparable de su acción política: fe y revolución no existen separadas una de otra. Dado que la revolución es la manera que este hombre tiene de vivir en el amor, es, pues, el lugar de su vida con Dios, en él vive su fe" (citado según "Los cristianos y la revolución", Quimantú, 1972, pág. 5).

Cardonnel, siendo un consecuente feligrés de su propia religión de la violencia, no se limita a escribir y a hablar; él es un revolucionario, un rebelde y hace la revolución, a ella sacrifica su vida. Pero lo curioso es que —en vez de hacer su propia revolución— se identifica con la revolución marxista hasta el punto de ser miembro activo de *Secours Rouge* (que en Francia corresponde a lo que en Chile son las Brigadas Ramona Parra), e incluso integra el Comité Central de esta entidad del partido comunista francés y en su carácter de dirigente de *Secours Rouge* organizó en el año 1971 la vejación y la profanación de muchas iglesias y capillas en Francia, incluso la quema (frustrada por la policía y bomberos) de la famosa basílica Sacré Coeur de Montmartre en París, para —como declaró a la prensa— de esta manera conmemorar el centenario de la comuna de París. Sobre Cardonnel y su "teología" hay un libro muy interesante de Pierre Debray ("*A bas la calotte rouge*", París, 1968). Debray dice de Cardonnel ... *s'il n'est pas un possédé, il ne peut être qu'un salaud*" (pág. 72), (si no es un poseso, es un chancho cochino). Parece que lo mismo convendría decir de los demás sacerdotes-marxistas.

El hecho de que Cardonnel, siendo sacerdote y religioso, al mismo tiempo sea miembro activo del partido comunista francés, no es, desgraciadamente, un caso único y excepcional. Desde hace algunos

años, no solamente en Francia, sino también en otros países, muchos sacerdotes, gracias a una inexplicable tolerancia de la Jerarquía, sin dejar el ministerio y sin estar suspendidos en sus funciones sacerdotales por las respectivas autoridades eclesíásticas, pertenecen a los distintos partidos comunistas (soviético, chino, trotskista, etc.) u otros partidos marxistas. Años atrás ocurrían casos, que los marxistas se infiltraban clandestinamente en las filas del clero. Basta recordar que Pío XII declaró en una ocasión, en el año 1948, que le constaba que los infiltrados comunistas en el clero llegan hasta un mil (según datos del artículo de Anne-Marie Gastowtt, "La trahison des cleres", en la revista *EXIL ET LIBERTE*, Juin-Juillet 1972; la autora lo dice a base del material informativo que encontró en los libros: André Laforge, "*Convulsions marxistes dans l'Eglise*", y el libro "*Le Tretre*"). Pero éstos actuaban clandestinamente como agentes del comunismo internacional. Actualmente la situación es distinta, pues estos sacerdotes-marxistas actúan abiertamente y con el permiso, o al menos con la tolerancia, de parte de sus obispos, los que de esta manera se hacen cómplices de estas atrocidades. Tal vez también, en algunos casos, muchos cambios en la liturgia —especialmente los contrarios a las disposiciones de la Santa Sede— podrían explicarse por este hecho.

Quien sabe si la presencia de tantos marxistas en el clero no es una de las explicaciones de la aparición en la Iglesia de estas "teologías (?) marxistas", que pretenden transformar la tradicional "Teología (?) del Odio". La tradicional "Teología del Amor" era y sigue estando al servicio de Dios, mientras que la seudo "Teología del Odio" está al servicio de Satanás y de su revolución. Ya es el tiempo que cada sacerdote y cada cristiano se defina con quién está, pues —como lo dijo Cristo— "no se puede servir a dos señores" y los que lo hacen son como Cardonnel, los "salauds", los Judas.